

psique que abarca a todo ser vivo sin distinción alguna. Remarca que el punto de demarcación del hombre es el espíritu. Es su dimensión espiritual aquella por la que el hombre se eleva del estrato ontológico y logra ver más allá, y, sólo entonces, emprende el camino de su destino como persona al preguntarse por su lugar en el mundo. Y finalmente nos recuerda que el hombre, como también el ser supremo, es una dualidad unitaria que oscila entre ímpetu y espíritu, y que su cometido esencial es la realización del fundamento en su vida concreta a través de la implicación activa en la generación de las ideas y los valores que perviven con las cosas del mundo. Es ahí donde se forja la relación con el ser absoluto y donde, por fin, encuentra un sentido a su existencia. – ANNA BLANCHÉ

ZULOAGA, J. D., *Maquiavelo y la ciencia del poder*. Granada: Universidad de Granada, Granada, 2013, 99 págs.

El libro, *Maquiavelo y la ciencia del poder*, es obra del Doctor en Filosofía y Profesor de Pensamiento Político en la Universidad del Rosario (Bogotá), Juan David Zuloaga. Profundo conocedor de la obra de Nicolás Maquiavelo, el Profesor Zuloaga analiza las ideas más relevantes que conforman su pensamiento filosófico-político. Sin incurrir en una *alabanza irreflexiva*, David Zuloaga procura reflejar el aspecto positivo en las ideas de Maquiavelo subrayando su aportación filosófica a la construcción de los Estados modernos. Para ello, el Profesor se ha servido de una extensa bibliografía en la que, además de la obra política y literaria de Nicolás Maquiavelo, figuran títulos como *Maquiavelo y el arte de gobernar* de Herbert Butterfield, *Maquiavelo* de Quentin Skinner o *The Florentine Renaissance* de Vincent Cronin.

En el primer capítulo el Profesor Juan David Zuloaga destaca la estrecha vinculación entre las reflexiones del pensador de Florencia y el ambiente socio-político del siglo XVI. El autor de *Maquiavelo y la ciencia del poder* alude a los límites históricos en los que hay que enmarcar las ideas de Maquiavelo. Juan David Zuloaga subraya no solo la

capacidad de Maquiavelo para sistematizar ideas vigentes en su entorno político, sino su facultad para organizarlas y exponerlas bajo un nuevo prisma. El estilo literario de Maquiavelo, reflejado en aforismos, es otro de los puntos centrales que expone el Profesor Zuloaga. Los aforismos maquiavelianos encierran principios o verdades generales que el pensador de Florencia elabora a partir de sus observaciones políticas. Conocido por método inductivo, este modo de concebir los aforismos constituye un vínculo importante con la ciencia. Juan David Zuloaga lo presenta como un elemento innovador en el pensamiento de Maquiavelo.

En el segundo capítulo dos el Profesor Zuloaga expone dos categorías fundamentales en el pensamiento político de Nicolás Maquiavelo: la fortuna y la virtud. La primera alude a una «fuerza exterior» capaz de marcar el destino del hombre. El segundo factor que, según el pensador florentino, mueve el mundo, es la virtud entendida en el sentido aristotélico del término: una *cualidad* o *capacidad* que tiene el hombre para hacer frente a las desventuras del destino. El Profesor David Zuloaga subraya la primacía del hombre virtuoso en el pensamiento maquiaveliano, a pesar del aparente pesimismo de Maquiavelo ante los males de la fortuna. Asimismo Zuloaga nos permite entrever el carácter político que adquiere la virtud en Maquiavelo. La idea de que los fines justifican los medios —y en este contexto el fin noble es el Estado— se encuentra en el eje central de la ciencia del poder.

En el tercer capítulo Juan David Zuloaga subraya la importancia de la naturaleza humana en la obra de Maquiavelo. Es el punto de partida para mejor comprender y modificar el mundo que nos rodea. Sin embargo, el Profesor Zuloaga pone el acento en la observación de Maquiavelo con respecto al conflicto entre el hombre y las circunstancias que le rodean. Ante circunstancias adversas, Maquiavelo considera que la acción humana, independientemente de la carga de bondad que haya en ella, estará debidamente justificada si salvaguarda la estabilidad del Estado. El Profesor no cuestiona el distanciamiento entre la política y la moral que subyace en el pensamiento

político de Maquiavelo. Un análisis axiológico más detenido, no obstante, acusaría esta peligrosa brecha entre política y ética.

En el siguiente capítulo Juan David Zuloaga nos ofrece un análisis sobre el papel de la religión en la obra de Nicolás Maquiavelo. Para ello, el autor trata de contextualizar el estudio del pensador florentino proporcionándonos referencias históricas. Florencia era entonces un punto de encuentro para las más diversas tendencias e ideas y se convertía en un centro intelectual en el que convivían pacíficamente ambas tradiciones: la tradición cristiana y la grecorromana. En este entorno de tolerancia, desarrolla Maquiavelo sus ideas respecto de la religión. Sin embargo, como bien subraya el Profesor David Zuloaga, el interés del pensador de Florencia se centra básicamente en la política por lo que sus reflexiones acerca de la religión, hay que enmarcarlas en un contexto político en el que el Estado tiene la primacía. Maquiavelo separa la reflexión teológica de la reflexión política a la vez que sitúa la religión en un nivel instrumental al servicio del orden y armonía del Estado. Zuloaga no manifiesta ninguna opinión acerca de la posición de Maquiavelo. El profesor se limita a subrayar el mérito del pensador florentino en plasmar en sus escritos el sentir y pensar de muchos de sus contemporáneos.

A continuación, el autor de *Maquiavelo y la ciencia del poder* analiza la concepción maquiaveliana acerca de la formación de los Estados modernos y la noción de razón de Estado que de ella deriva. Según Maquiavelo, el Estado tiene como fines no sólo conservar la vida de los individuos, sino regular las relaciones entre los mismos así como preservar sus propiedades. No sorprende, por tanto, que la prioridad en el pensamiento político de Maquiavelo consista en mantener la estabilidad del Estado. David de Zuloaga subraya el estrecho vínculo entre ambas nociones —la formación del Estado y razón de Estado. En una emergente Edad moderna y, a raíz del creciente desprendimiento entre política y moral, surgirán conceptos de gran envergadura política como la noción de soberanía nacional. La razón de Estado será otro de los conceptos que

se alzarán como teoría política, capaz de ofrecer vías que justifiquen los medios para garantizar el orden y la estabilidad del territorio nacional, bajo la jurisdicción del príncipe soberano

El Profesor Juan David Zuloaga expone algunas de las ideas maquiavelianas que han contribuido, de algún modo, al origen y fortalecimiento del poder estatal. No obstante, el Profesor subraya el hecho de que Maquiavelo no es el autor de conceptos políticos como *razón de Estado*. La originalidad maquiaveliana estriba en saber recoger y hacer público el razonamiento político predominante en el siglo XVI.

El libro que presentamos refleja un profundo conocimiento del pensamiento de Nicolás Maquiavelo. Sin embargo, un vínculo con la actualidad intelectual pondría en entredicho puntos esenciales de la filosofía del pensador de Florencia como, por ejemplo, la separación entre poder político y ética. Con todo, el libro aporta un interesante estudio para mejor comprender el origen y elaboración de conceptos que han sido fundamentales en la formación de los Estados modernos. — PILAR CARACUEL

BEORLEGUI RODRÍGUEZ, C., *Humanos. Entre lo prehumano y lo pos- o transhumano*, Sal Terrae, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 2019, 647 págs.

Enciclopédico y, *aun así*, integrador, el conocimiento de Beorlegui prosigue la misma aventura a la que ya nos tiene acostumbrados y que, *aún así*, nos mantiene expectantes: la definición de lo que somos. Nuevamente voluminoso, su último libro por el momento (y tal momento es fugaz porque ya hay otro en fase de publicación) sugiere, desde la misma portada, la necesidad de pensar (con virtud aristotélica) la constitución de nuestra naturaleza como término medio entre lo que *todavía no* alcanza el estatuto humano (por más que se le asemeje biológicamente) y lo que *ya no* parece acomodarse fácilmente a las definiciones clásicas de la Antropología Filosófica. Entre las múltiples dimensiones humanas que pone en juego este escatológico *ya no pero todavía sí*, que entre-tiene el pensamiento